

EL PAPEL DE LA ACOGIDA EN LA EDUCACIÓN MODERNA

Sandra Elisa Parra Mosquera

Resumen

Mediante este texto, pretendo analizar la acogida en entornos escolares vulnerables, y cómo esta práctica por parte de los docentes hacia sus estudiantes, desarrolla en ellos su sentido de lo humano y su identidad frente al mundo. Las bases teóricas para el análisis se basan en los planteamientos de Bárcena y Mèlich (2000), Mèlich (1994, 2002 y 2010) y en los hallazgos del trabajo de investigación realizado por la autora. La conclusión principal del texto es que la adecuada acogida escolar mejora los resultados académicos de los estudiantes, su sentido crítico, sus relaciones con los otros, fortalece su identidad y la capacidad de darle solución a los problemas de su contexto. El artículo se estructura de la siguiente manera: En primera instancia me acercaré a la definición del término acogida en el ámbito educativo y cómo se consolida como un acto de hospitalidad. Luego analizaré cómo la acogida educativa desarrolla las competencias humanas y sociales en los estudiantes. Finalmente se explicará cómo el acompañamiento educativo personalizado desarrolla el sentido crítico, las competencias ciudadanas y la identidad.

Palabras clave: Educación, amor, identidad, humanidad, contexto.

1. Introducción

Ghouali, (2007) define el acompañamiento como el proceso que dinamiza tres lógicas: relacional, espacial y temporal. (p. 208). Bajo estas perspectivas, el acompañamiento conlleva no sólo el hecho de hacer compañía, sino de establecer una dinámica con el otro en un lugar y en un tiempo determinado, para ofrecer direccionamiento y guía.

Por ejemplo, en el ámbito educativo, acompañar significa guiar al estudiante que ingresa por primera vez a la escuela, y analizar e interpretar sus contextos con el ánimo de brindarle una educación acondicionada a su situación particular.

Acoger en el ámbito escolar es ofrecer protección tanto del mundo como de muchas realidades vulnerables representadas por el mismo entorno familiar y el contexto social. Acoger, es analizar y comprender eso que afecta al niño y ayudarlo a comprenderlo y cambiarlo mediante el desarrollo del sentido crítico.

Sin embargo, acompañar no sólo es una competencia del contexto escolar. De hecho, el acompañamiento inicia en el ámbito familiar, como expresa Mèlich (2002) “si hemos nacido y continuamos vivos es porque hemos sido acogidos y esta acogida hace que establezcamos relaciones con los otros, relaciones igualmente ambiguas, de amor y de odio, de alegría y de tristeza” (p. 18).

Y este acompañamiento que inicia en el ámbito familiar, se extiende posteriormente a la Comunidad Educativa, una instancia donde padres y docentes tienen la responsabilidad de apoyar al niño tanto física, cognitiva y emocionalmente.

Estos conceptos sobre las prácticas de acompañamiento en entornos escolares y familiares se inspiraron en el proyecto de investigación “Prácticas de acompañamiento afectivas y pedagógicas que implementan las familias y los docentes con los niños y las niñas en etapa escolar. Una mirada intercultural a las IE Escuela Normal Superior de Quibdó y Orestes Sindicce de Itagüí”. Los planteamientos teóricos que sustentan el desarrollo del concepto acogida, se basan en los postulados de Bárcena (2010), cuyos escritos se centran en la experiencia de formar. Del mismo modo, las obras de Mèlich (1994), (2002), (2010) reflejan las vivencias humanas que se dan en entornos educativos, donde se establecen relaciones y construcciones. Los postulados de estos dos teóricos estarán acompañados por las posturas de una serie de autores que ayudarán a enriquecer el discurso.

Mediante el presente escrito, pretendo relacionar los hallazgos de la investigación, con los postulados de los teóricos mencionados, para analizar las prácticas de acompañamiento en entornos sociales vulnerables, mediante las cuáles los estudiantes desarrollan su sentido de lo humano y su identidad frente al mundo y sus problemáticas.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En primera instancia me acercaré a la definición del término acogida en el ámbito educativo y cómo se consolida como un acto de hospitalidad. Luego analizaré cómo la acogida educativa desarrolla las competencias humanas y sociales en los estudiantes. Finalmente se explicará cómo el acompañamiento

educativo personalizado desarrolla el sentido crítico, las competencias ciudadanas y la identidad.

2. La acogida en la escuela como acto de hospitalidad

El ser un humano es un ser vulnerable. Su llegada y estadía en este mundo depende de la acogida de los otros, como una cuestión de vida o muerte, de ser o no ser. Porque sin el amor y amparo de su madre un recién nacido no llegaría con vida a la edad adulta. Del mismo modo, sin la cultura, los valores y el contexto, a un niño pequeño le sería difícil integrarse en la sociedad y conocer el mundo.

Es la acogida un acto indispensable en toda la vida de un ser humano, porque vive en un mundo cambiante y muchas veces doloroso, que le plantea imprevistos difíciles de sobrellevar. Al reconocerse vulnerable la apelación de la acogida de su semejante es mucho más fuerte, porque está en su naturaleza el necesitar y valorar la protección y también ofrecerla.

En los contextos educativos, la acogida se manifiesta cuando un educador recibe amablemente a un niño, se hace responsable de sus necesidades y trata de resolverlas, porque la educación es una relación ética establecida con el otro, quién requiere de los conocimientos del contexto para enfrentarse al mundo e interactuar con los demás. Porque el papel del docente no sólo es ofrecer conocimientos, también es dar afecto, comprensión y empatía a un niño que llega de su casa con un pasado, unas costumbres y un contexto que lo definen y le ayudan o dificultan su proceso de aprendizaje.

Una concepción similar tiene los docentes de la investigación, quienes expresan que para acompañar en el contexto educativo se hace indispensable ofrecer afecto, escuchando las vivencias que los estudiantes experimentan tanto en sus hogares, como en la escuela.

Acoger en el entorno educativo, es un proceso que se establece mediante relaciones desinteresadas que emergen del corazón y del hecho de ser humanos. Porque no sólo estamos en la capacidad de aprender conceptos y teorías, también necesitamos recibir de quienes tenemos a nuestro alrededor afecto, comprensión, empatía y una guía.

Según Levinas, (2002) la acogida es el llamado que ese otro hace a mi compasión, a mi amor, porque “amar es temer por el otro, socorrer su debilidad” (p.266). Desde esta perspectiva la acogida no está presente en relaciones arbitrarias, sino en relaciones de responsabilidad hacia un ser humano que necesita de mi guía y de mi afecto. De esta manera, un docente acoge y se preocupa por su estudiante, no porque sea una imposición de su labor, sino porque siente que es su responsabilidad. El acompañamiento ofrecido a los estudiantes es una vocación que emerge del amor maternal, pues son los docentes los representantes de sus padres en ese nuevo entorno social. Es así como el vínculo que va más allá de transmitir conocimientos, sino de conocer sus problemáticas y su contexto familiar, producen relaciones educativas integrales que les ayudan a los niños a ser mejores y a interactuar con la sociedad.

Por lo tanto, ser acogedor en el ámbito educativo es sentir el dolor de un estudiante, considerar sus contrariedades como propias, convencerse de que “yo soy tú cuando yo soy yo”. (Mèlich, 2002, p.21). Sentirse responsable por su estudiante es responder a sus

requerimientos, mediante la escucha y la interpretación de su contexto e historia. Acoger es reconocer una mirada, una lágrima en un rostro, una queja, es aceptar como propio un devenir, que implica dejarse afectar por eso que ese niño siente y sentirlo como propio.

En los procesos educativos acoger es ofrecer a los estudiantes ambientes educativos en los que se sientan apreciados, se genere el aprendizaje de conceptos, el desarrollo de la autoestima y su relación con el otro en ambientes de convivencia. Esta acogida educativa se presenta cuando se escucha a los estudiantes, se les observa constantemente y se les trata con cariño, respeto y consideración.

En este sentido, acoger es darse, es ser testigo de la vida del otro, de sus vivencias, de sus posiciones, a través de relaciones que permiten lecturas y narraciones del otro y de mí que no serían posibles de otra manera. Porque el mundo, la vida, las historias, son una construcción de un ser humano que interactúa con sus semejantes. No es posible “ser” si no se tiene una familia, una escuela, unos amigos; sería imposible “ser”, configurar la identidad y estar en el mundo sin esa presencia y ese toque de los otros.

De esta manera educar sería una de las más claras representaciones de la acogida, del reconocimiento del otro, del ser para ese otro. Según Bárcena y Mèlich, (2000) el docente acoge a su estudiante cuando asume la responsabilidad del mundo en representación de los otros adultos, para mostrárselo e introducirlo en él. Sin embargo, acoger en el ámbito educativo significa que, aunque el niño necesita de nuestra guía para conocer el mundo, llega a él con nuevas interpretaciones y transformaciones, porque “es quizá posible pensar la educación como acompañamiento, hospitalidad y recibimiento del otro en su radical alteridad; [...] es un deber pensar la educación como natalidad y creación de novedad” (Bárcena & Mèlich, 2000, p.47)

Porque si bien es cierto que los estudiantes necesitan de la guía constante de sus docentes y agentes educativos para conocer los contextos en los que convive, son ellos quienes llevarán en un futuro cercano los destinos de nuestra sociedad. Por eso es necesario que, desde el conocimiento existente, se pregunten y estén en la capacidad mejorar el mundo en el que viven.

3. De la acogida afectiva a la formación de la humanidad

Luego de permanecer los primeros años de vida bajo los cuidados de sus padres, gozando de amor incondicional en el confortable entorno familiar, el niño llega a su primer ambiente social: La Escuela. Allí los espacios, los docentes y los otros niños se tornan extraños, generando en él una de sus primeras preocupaciones y miedos. Su relación con este ambiente es ahora la responsabilidad de su docente, el guía y protector que reemplaza temporalmente a sus padres en este nuevo lugar, mediante cuidados, protección y educación.

En el ámbito educativo acompañar es guiar y orientar a los estudiantes desde los procesos de aprendizaje, para propiciar el desarrollo de sus potencialidades cognitivas, afectivas y sociales. Este acto de responsabilidad se practica desde el afecto que merece

todo aquel que necesita conocer el mundo para ser parte de él y requiere de un guía quien afectuosamente le muestre el camino.

Desde esta perspectiva el primer acto de acogida que tiene un docente con sus estudiantes es precisamente relacionarlo con su nuevo entorno. Procura que interactúe con los otros e inicie adecuadamente su proceso de aprendizaje. De esta manera se despliegan una serie de actividades que le ofrecen a los estudiantes, docentes y familias conocerse entre sí. Presentaciones personales en clase, conocimiento de la planta física del colegio, reuniones, actos cívicos para darles la bienvenida a los nuevos integrantes y la presentación del personal docente y administrativo, son sólo algunos ejemplos.

La relación con el entorno no sólo le ofrece confianza al niño quien sabrá cómo funciona la escuela y quiénes la integran, este momento es una valiosa oportunidad para vincular a la familia con la escuela en una relación de mutuo beneficio, pues los docentes conocen el contexto del niño, comprenden su forma de ser y de actuar; y los padres intervienen en el proceso de aprendizaje de sus hijos.

Luego de pasar por esta primera etapa, los docentes con sus estudiantes establecen relaciones y vínculos afectivos, mediante los cuales desarrollan la confianza, la compasión y el amor hacia sus semejantes. En las interacciones diarias: Clases, actividades, talleres y juegos; el docente se percata de que hay niños en sus aulas que no están bien emocional y físicamente. El darse cuenta y emprender acciones para conocer y mitigar los problemas de estos niños es el segundo acto de hospitalidad que el docente tiene para con sus alumnos.

Comunicarse con los estudiantes en ambientes acogedores y confiables, estimula el aprendizaje de conceptos, le da la oportunidad al docente de propiciar la discusión sobre los problemas sociales que los aquejan o para practicar los valores y las competencias sociales que requieren ser desarrolladas por los estudiantes que observa.

Esta acogida, esta forma de observar y concebir a los niños que tiene bajo su protección, no obedece a ninguna tarea estipulada en sus funciones o dicha en las metodologías educativas, es un acto que sale de su corazón. En palabras de Bárcena y Mèlich (2000) “la educación es un acontecimiento ético, porque en la relación educativa, el rostro del otro irrumpe más allá de todo contrato y de toda reciprocidad” (p.15)

Compartir un plato de comida, visitar a los padres para conocer el contexto del niño y conseguirle un uniforme escolar a aquella niña que no asistía a clase porque no tenía, son actos que representan la relación de afecto que se establece entre seres humanos desde la acogida, no desde relaciones contractuales o interesadas. En palabras de Santamaría, (2012) “este nuevo humanismo [...] privilegia la responsabilidad, ante el hambre y las miserias de los otros, antes que por resguardar la propiedad y la libertad” (p.196)

De otro lado, acoger en el entorno escolar es “proteger lo más humano que hay en el hombre [...] custodiar la presencia de la humanidad en cada uno.” (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 125). Porque la escuela más que un entorno educativo, es un entorno social de relaciones humanas en las que se comparten valores, formas de concebir la vida, actitudes frente al otro y su reconocimiento.

Es en la escuela uno de los entornos sociales del ser humano donde se conoce la amistad, el respeto hacia los demás, la responsabilidad por el otro, la tolerancia, la lealtad, la compasión y el amor. En la mayoría de los casos es allí donde nos damos cuenta de que existen diferencias, injusticias, pero también consensos y equidad.

Acoger desde esta perspectiva es ofrecerles las herramientas conceptuales y prácticas a los estudiantes, para que convivan y se integren en la sociedad. Porque no estamos solos, convivimos con otros, con sus sentimientos, actitudes, posiciones, emociones y su contexto. Es por eso que la educación es la que puede iniciar un discurso que recupere aquello que nos hace únicos, irrepetibles y en especial, seres humanos que vivimos en un mundo compartido.

De esta manera la acogida en los ambientes escolares, no sólo se refiere al compromiso que el docente asume con su estudiante en cuanto a la comprensión de los conceptos y la realización de las tareas escolares. También determina las relaciones que se establecen entre seres humanos con problemas, miedos e inseguridades. Acoger afectivamente en el entorno escolar significa analizar qué comportamientos en los niños inciden en sus capacidades académicas y las relaciones con sus compañeros. Según Mèlich y Boixader, (2010) educar es entender que el estado de fragilidad de un recién llegado es más alto, y por ello “un tono de voz, una sonrisa, una caricia pueden ser las llaves para entrar en un mundo acogedor y cordial o, por el contrario, para entrar en un espiral que lleva a un mundo inseguro e inhóspito” (p.95).

La hospitalidad, a través de la escucha, la observación y la comunicación adquiere una importancia considerable, teniendo en cuenta los contextos y realidades que vivencian los estudiantes. Por ejemplo, según el Instituto Colombiano de Medicina Legal, durante el 2014 se practicaron 10.402 dictámenes por violencia intrafamiliar hacia niños, niñas y adolescentes. Del mismo modo, los problemas de orden público como el desplazamiento forzado y la violencia que vive nuestro país, requieren del acompañamiento de la y la guía tanto de padres como docentes, para ayudarles a los niños a comprender esas problemáticas y a alejarse de contextos y comportamientos que no mejoren su formación. De otro lado, ambientes escolares poco democráticos, donde impera la falta de respeto y el no reconocimiento del otro, le presenta al niño un mundo negativo y hostil, difícil de afrontar.

Este contexto afecta el potencial del niño, tanto en la formación de su personalidad, como en el conocimiento del mundo. Por ello, un docente cuyas herramientas educativas son la calidez, la reparación y la comprensión, es un docente que es capaz de darse al Otro por el hecho de serlo, y no porque tiene una obligación contractual y burocrática de transmitir conocimientos basados en un modelo. Es un docente con la capacidad de analizar e identificar estas problemáticas mediante la escucha, la identificación de conductas, de comportamientos y de pensamientos, para cambiarlos o por lo menos, hacerlos más asimilables.

4. El desarrollo de la identidad desde la acogida

En lo pedagógico la acogida significa presentarle el mundo a un estudiante y enseñarle a interpretarlo. Según Bárcena y Mèlich (2000) “para eso es necesario pensar la educación como creación de una radical novedad, en cuya raíz encontramos la libertad

entendida como cualidad de una capacidad de actuar concertada en el contexto de una esfera pública plural”. (p.60)

Es decir, que el papel de los docentes en las interacciones pedagógicas que se dan en entornos vulnerables es acoger a su estudiante, no sólo para enseñarle a leer, a escribir y a desarrollar una operación matemática; la acogida, referida a esa responsabilidad que se tiene con los estudiantes de guiarlos y protegerlos, tiene que ver con el desarrollo de la argumentación y la crítica. Para que esto suceda, el docente debe acoplar a sus metodologías educativas, formas de enseñar que desarrollen la identidad, la autonomía y la curiosidad. Como docentes, ese es el mejor legado y la mejor prueba de la acogida que alguna vez se pudo tener con los estudiantes.

Este tipo de acogida y de educación es difícil de practicar desde los modelos educativos de nuestras IE. Porque, aunque un niño con dificultades escolares aprenda a leer y a escribir gracias al acompañamiento de su docente, no significa que esos conceptos desarrollen su sentido crítico, su posición frente al mundo y la capacidad de crear soluciones para transformarlo. Es decir, no es lo mismo ganar un examen sobre la historia de Colombia, que tener la capacidad de entender cómo esa historia repercute en las problemáticas de su entorno cercano y de qué manera puede ayudar a cambiarlo.

El desarrollo de la identidad, del sentido crítico y de la autonomía adquiere mayor importancia en escuelas que acogen a estudiantes vulnerados; sea por la falta de atención o el maltrato que han recibido de sus familias, o por las situaciones difíciles que suceden en su entorno. Con estos estudiantes se debe desarrollar actividades de acompañamiento pedagógico dentro del aula de clase que les ayuden a comprender y a tomar posición sobre su ambiente particular. Por ejemplo, el desarrollo de actividades en la que cada estudiante describa una problemática que suceda en su entorno más cercano, puede ser el desempleo; y luego junto al docente y sus otros compañeros analizar los factores que inciden en este flagelo (económicos, sociales, políticos) para comprenderlo y hacerse a una opinión.

Para propiciar un real acompañamiento pedagógico en las aulas de clase, se debe pensar al estudiante como un sujeto único y poseedor de un gran potencial transformador, es decir un sujeto con identidad propia. Como expresan Bárcena y Mèlich, (2000), “educar es estar en proceso de llegar a ser, en proceso de un devenir en el que el nacido articula su identidad —del nacimiento a la muerte— en una cadena de inicios, o sea, de acciones y novedades. En suma, es capaz de acción” (p.63)

Para que esto sea posible se debe entender y tratar de cambiar la forma en la que se educa y se acompaña a los estudiantes. Porque la educación que practicamos en las aulas de clase de nuestras escuelas “se realiza bajo la guía de un modelo, de acuerdo con el cual se construye el objeto [...] a partir de un modelo de ser humano se inicia un proceso de manipulación» o de «represión» para conseguir un nuevo ser humano”. (Bárcena & Mèlich, 2000, p.74)

Para acoger a un estudiante se debe comprender que el conocimiento establecido no es un conocimiento instaurado e inmodificable, pues es posible reinventar el mundo que sólo ve en los libros de texto y en las evaluaciones por competencias, a través de la experimentación y el análisis. Acoger es ser consciente de que la formación de las

capacidades de un estudiante depende de sus realidades contextuales y capacidades cognitivas específicas, no de una forma estándar de educar. Como bien expresa Mèlich (1997) “las teorías científicas (tanto las empírico-naturales como las humanas) tienen verdadero sentido desde el momento en que se fundamenta en la experiencia predictiva del mundo de la vida” (p.71)

Una educación acogedora que propicie la identidad tendría como principal reto pensar a un sujeto libre, creador e iniciador de nuevas realidades. Porque si un sujeto es fabricado por un modelo escolar, es un sujeto que no es capaz de emprender acciones mediante su discurso y su presencia ante los otros en su contexto.

Entonces acoger a un estudiante, es conocerlo tanto que se facilitan las condiciones para que ese ser humano se encuentre a sí mismo y se comprometa con el desarrollo de sus potencialidades, porque allí se encuentra el gran potencial de cambio, de transformación de la realidad. Porque acoger también es analizar para qué tipo de actividades y aprendizajes es bueno un estudiante. Si es muy bueno para las matemáticas, pero tiene falencias para la literatura, el papel de un docente acogedor es incentivar ese potencial y no estandarizar su aprendizaje, porque según los modelos educativos para ganar un año o pasar una asignatura, debe desempeñarse bien en todos los campos del saber.

Si se piensa la educación fuera del modelo que responde a las necesidades de un sistema que no permite las ideas novedosas y contrarias a lo estipulado, se formaría a sujetos capaces de iniciativa y de un nuevo comienzo, quienes transformen las realidades que los afectan. En el caso de la escuela el docente acoge solidariamente a su alumno, respetando su experiencia, su cultura y le enseña cómo es el mundo, pero no para que lo repita, sino para que lo reelabore. Es decir que la educación, así como el ser humano, es un proceso en continua renovación, porque se reinventa por la llegada de ese estudiante que es diferente, que no conoce el mundo, que llega a la escuela para conocerlo y cambiarlo gracias a la acogida.

En esta educación aprender es dejar en libertad, porque la relación con el estudiante que demanda de mi acogida para entrar en el mundo, es una relación de acompañamiento, no de moldeamiento. El educando aprende del docente, pero no se queda con eso que aprende, va mucho más allá. De esta manera educar y aprender es no modelar al otro, que se me resiste y es libre, sino de incidir en las condiciones del aprender. (Bárcena & Mèlich, 2000, p.185)

En definitiva, educar desde la acogida es comprender a nuestro estudiante, comprender su realidad interior, respetando y dándole vía libre a la creación de su identidad, para que se adapte a su entorno, lo comprenda y lo transforme. Una educación que propicie la acción; una acción representada por la palabra, por la voz, por la posición de un ser humano que comprende su mundo, pero que del mismo modo quiere cambiarlo mediante la exposición de sus pensamientos y acciones ante los demás, aquellos con quienes comparte su existencia. Sin embargo, “un mundo que prohíbe cada vez más la metamorfosis, pues la considera contraria al objetivo único y universal de la producción” (Mèlich, 2002, p.53), le teme al ser humano con conciencia e identidad propia. Porque un hombre con ideas y discursos novedosos, es un ser transformador, cuyo actuar no está

alineado a preceptos. Su vida va mucho más allá, pues es capaz de hacer presencia con sus acciones en un mundo diverso.

Entonces, el papel de todo proyecto educativo acogedor, es romper con lo establecido, diluir los esquemas o adaptarlos a una nueva forma de educar y mirar a los estudiantes como sujetos con el potencial de cambiar sus contextos, quienes encierran en ellos la capacidad de aprender y trascender eso que aprenden, mediante mejoras y soluciones. Esto solo es posible en ambientes educativos acogedores que propicien la identidad y la libertad de aprender.

5. Discusión

La experiencia de los niños en espacios educativos, luego de enfrentar otros contextos como el familiar, es una búsqueda de aprendizajes que le permitan interactuar con el mundo. En esa medida, el reto de la educación es facilitarles a los sujetos, mediante prácticas de acogida afectivas y pedagógicas, el conocerse, construirse integralmente para estar en el mundo, mediante herramientas cognitivas, afectivas y sociales. Es decir que los contextos educativos escolares y familiares deben propiciar espacios que generen discusión, sentido crítico, y faciliten el encuentro de los estudiantes con el otro desde la perspectiva de la comunidad.

Entonces, el aula o el hogar, son espacios de manifestación del aprendizaje, en los cuales padres y docentes mediante su acompañamiento guían la formación, y el estudiante indaga sobre el mundo desde su autonomía, racionalidad y legado cultural. Esto implica que los docentes deben ser profesionales muy humanos. Su quehacer, más que un oficio debe transformarse en una vocación en la que prevalezca el compromiso y la responsabilidad de guiar el devenir de otro ser humano, de apoyarlo en su formación mediante un proceso formativo acogedor.

De otro lado, la acogida es una práctica transversal a todo proceso formativo, cuya finalidad es contribuir al desarrollo social, desde las perspectivas políticas, culturales, antropológicas y sociológicas. Es decir, la acogida es una práctica que incide en la formación de la ciudadanía, porque genera pensamientos de participación y transformación social en quienes la reciben.

De esta manera, el compromiso de toda comunidad educativa es analizar cómo se aborda el acompañamiento, con el ánimo de generar teoría que se reflejen en prácticas dentro de las instituciones educativas.

6. Ideas concluyentes

Es claro que la tarea de la acogida en entornos educativos es recibir responsablemente a un ser humano, que requiere de bienestar, amor y de un conocimiento del mundo que le permita enfrentarlo. Acciones como la escucha, la observación y el conocimiento contextual del estudiante, son algunas de las estrategias que los docentes y padres de familia pueden emplear para mejorar los ambientes de aprendizaje, incidir en su formación y transformación, protegerlos y estimularlos.

Acompañar es relacionar a un sujeto con su entorno, mediante espacios que estimulan la discusión, el análisis, el aprendizaje de valores y el desarrollo de las competencias sociales, para que interactúe con los otros y con el mundo mediante una posición crítica y transformadora. No obstante, el acompañamiento que debería de ser una práctica inherente a cualquier quehacer educativo, se ve amilanada por cambios socio-culturales y económicos que cambian los contextos y los roles de quienes se encuentran en ellos.

Sin embargo, esos mismos cambios requieren de seres humanos con la capacidad de reconocer la pluralidad del mundo en el que viven y de hacerse cargo de las problemáticas de su entorno mediante el ejercicio ciudadano. De esta manera, la educación debe formar individuos reflexivos, con la capacidad identificarse con su contexto y reconocer la globalidad.

Desde esta perspectiva, el acompañamiento es una práctica que contribuye a la tolerancia y a la convivencia, porque le ayuda a comprender a los sujetos el entorno intercultural en el que viven los otros, sus diferencias, sus posturas, sus ambivalencias. En un contexto como el colombiano, se hace necesario un sujeto con la capacidad de establecer relaciones éticas con los demás reconociendo su pluralidad; personas capaces de entender las problemáticas de su contexto y tomar decisiones que incidan en su solución.

7. Referentes Bibliográficos

Bárcena, F. & Mélich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Fondo de cultura económica, México.

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Forensis datos para la vida 2014. Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/88730/1656998/Forensis+Interactivo+2014.24-JUL.pdf/pdf/9085ad79-d2a9-4c0d-a17b-f845ab96534b>

Ghouali, H. (2007). El acompañamiento escolar y educativo en Francia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, volumen 12 (Número 32), 207-242. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14003211>

Levinas, E. (2002). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. (6ª Ed). Salamanca: Editorial Sígueme

Mélich J. (1994). *Del extraño al cómplice: la educación en la vida cotidiana* (1ª Ed). Barcelona: Anthropos

Mélich, J. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.

Mélich, J. (2010). *Ética de la Compasión*. Barcelona: Herder.

Mélich, J & Boixader A. (2010). *Los márgenes de la moral. Grao. Barcelona*. Colección Micro-Macro Referencias. Barcelona: Editorial Graó.

